



Ya D.^a Concha Morell

Taberna de Simiano

Miengo.



Sábado 23o.

Mujerita: he concluido mi trabajo, y voy te escrito; pero, ay! yo quisiera poder decirte cosas agradables; pero no puedo. Acabo de tener una signatura el cual no ha sido otro que una carta de Leopoldo, en la cual solamente queda saber todo, absolutamente todo, con tales detalles, que no puede ser otro sino que se lo he contado a Maria. ¿Ver los inconvenientes de hablarlo todo? ¿Ver ahora? El Rey que lo sabe por la policia; pero no es posible. Tendria tales detalles que no es posible saberlos, si no fueran en cri-

bona. Mija, cuando las cosas
se hacen mal desde el
principio, resultan cosas
así. Y ese que me
va a meter en un tin en
pantón.

Es un poco que no sabe
todavía de donde estas
algunas.

En fin, tengo la cubera
como los objetos de otros
días. Mañana te escri-
biré con más calma.

Por de pronto, estate
ahí tranquila, y veni-
re esta noche, siempre
que te enteres de ella.

Verdaderamente, no sé
que contestarle.

Mañana mismo in-
taré de acercarme si está
aquí Dotijo Verde, para
hablar con él, y ver lo
que parecen.

Si está en Madrid, le
escribiré.

No sabes cuán disjunta-
do estoy con estas cosas. Sien-
te mucho que esta ruta
sea tan desagradable
pero no hay más re-
medios. Hay que estar
a las consecuencias de los
errores.

Tuyo siempre
Camuñas